

# CÓMPLICES DEL ESPÍRITU: ¡HAGAMOS QUE ACONTEZCA!

Hna. Cristina  
Robaina, STJ<sup>1</sup>

## Resumen

El Congreso de Vida Consagrada nos envió a dar testimonio de haber sido encendidos por el Espíritu actuando en medio de nosotras/os. ¡Verdaderamente “ardió nuestro corazón” en aquellos días! Conservamos las invitaciones de la *Ruah* divina y ahora “nos corresponde hacer que acontezca la novedad de la VC”.

María nos repite: “hagan lo que Él les diga”. Y a hacerlo en la pequeñez de nuestras vidas, allí donde acontece el misterio del encuentro, allí donde somos enviadas/os a estar, a sanar, a hacer el bien, a dejarnos cuidar y a cuidar a las/os hermanas/os.

A partir de la escucha como actitud existencial, es necesario que pongamos la misión, la comunión, la animación, la formación, la espiritualidad en el marco de una relacionalidad humanizada y humanizante. Nuestro corazón va encontrando su sintonía con el corazón de la Iglesia convocada por el papa Francisco a la “salida misionera”.

<sup>1</sup> Nacida en Montevideo, pertenece a la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Es docente en Ciencias Biológicas y Magister en Bioética. Actualmente es profesora de Bioética en la Facultad de Teología del Uruguay y en el CEBITEPAL, Centro de Formación del CELAM. Colabora con varias congregaciones religiosas en acompañamientos de procesos de relectura carismática, reconfiguración de estructuras y conformación de familias carismáticas.

## Introducción

Salimos del Congreso de VC encendidas/os por el Espíritu que nos regaló el percibir la nueva VC en gestación, esa VC que es madre e hija de nuestra propias vidas. Volvimos a nuestras comunidades compartiendo la invitación de la *Ruah* divina, a la complicidad pascual con su danza gozosa y sin fin en la que Él sigue haciendo “nuevas todas las cosas” (cf. Ap 21, 5).

Fuimos enviadas/os con la urgencia de “hacer que acontezca” cuanto “hemos visto y oído, contemplado y palpado” (cf. 1Jn,1, 1). Y ello requiere, entre otras disposiciones, la de contextualizar dinamismos de resignificación y recreación de la VC en los profundos procesos humanos de los que somos parte.

### 1. Habitantes y sujetos en nuestras pequeñas vidas del cambio de época

*Como hijos de esta época, to-dos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual... Lo que quiero ofrecer va en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo mi-*

*sionero, que se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo» (cf. EG 77.50).*

El humus de nuestra experiencia y reflexión es la conciencia aguda de pertenecer a una “época de cambios profundos y acelerados” (GS 4), época en la que “se puede hablar con razón de una nueva época de la historia humana” (GS 54).

De hecho, en los últimos tiempos se han producido transformaciones de tal profundidad que modifican incluso el horizonte de sentido de lo humano y lo cósmico.

La crisis de lo religioso es un síntoma de esta experiencia histórica: constatamos el alejamiento de muchas personas y grupos de las religiones institucionales. En unos casos, por la vía de la desregulación institucional; en otros, por la increencia llamada post-cristiana; y también, por la adhesión a nuevos movimientos religiosos.

En la Iglesia vivimos este fenómeno en todos los niveles de pertenencia. En muchos casos hicimos diagnósticos tomando las coordenadas de nuestra vida eclesial sin contextualizarlas en

un fenómeno mucho más amplio. Vamos siendo conscientes de que se trata de algo más profundo y global: una verdadera transformación con síntomas de mutación y metamorfosis. La crisis de lo religioso en general y de la pertenencia a la Iglesia en particular abarca no solo las mediaciones -creencias, prácticas, símbolos, comportamientos éticos, sentimientos- sino que es un fenómeno que alcanza sus raíces profundas: su estructura y su sentido<sup>2</sup>. Al reconfigurarse en otro horizonte de sentido, el sistema de dichas mediaciones adquiere una nueva significación para el ser humano.

Entre nosotras/os, consagradas/os, podemos identificar estos procesos en el caminar de nuestra VC que se ve sumida desde hace años en cuestionamientos, búsquedas e intentos.

El Congreso de VC que nos reunió en Bogotá en el mes de junio de 2015, en el marco del Año de la VC, nos envió a nuestras comunidades e iglesias locales con un compromiso impostergable: “nos corresponde ahora hacer que

acontezca la novedad de la VC”<sup>3</sup>. ¿Cómo lo haremos?

Creemos que hemos de hacerlo en la pequeñez de nuestras vidas, allí donde acontece el misterio del encuentro, allí donde somos enviadas/os a estar, a sanar, a hacer el bien, a dejarnos cuidar y a cuidar a las/os hermanas/os.

Como en las Bodas de Caná, María nos repite: “hagan lo que Él les diga” (Jn 2, 5). Pero ante la conciencia de la envergadura del desafío nos preguntamos: ¿cómo aproximarnos y entrar de otro modo en el misterio de la realidad en proceso de transformación que todas/os habitamos y que también a nosotras/os nos ha ido transformando? ¿Cómo acceder al misterio de nuevas coordenadas que van configurando nuestros contextos? ¿Cómo entrar en la trama de nuevas sensibilidades y percepciones de la realidad? ¿Cómo interpretar adecuadamente y encarnarnos decididamente en las culturas en gestación a las que pertenecemos? ¿Cómo pensarnos en clave intercultural e interreligiosa?

---

<sup>2</sup> Vigil, José María. *Crisis de la Vida Religiosa en un tiempo de cambio axial*, en Tomichá, R, Cerviño, L. (Eds), *La Vida religiosa, ¿Pasión o desencanto?*, Itinerarios Editorial, Cochabamba, 2011, pp. 89 ss.

<sup>3</sup> Congreso VC, Mensaje final, n. 6.

La complejidad de la realidad nos pide superar las lecturas unilaterales y simplificadoras y echar mano de tres llaves que abren la puerta de la sabiduría para entrar en ella y conocer sus desafíos empáticamente: integrar armónicamente sensibilidad, razón y fe. No basta con la razón, no basta con la fe; la comprensión y comunicación que posibilitan la intersubjetividad requieren una experiencia amorosa propia de la intuición, del amor, de la mística<sup>4</sup>.

Correlativamente, necesitamos recuperar la conciencia de que somos apenas un poco de levadura en una masa inconmensurable y que nuestra misión es el testimonio de la fe en Jesús que nos dice: “les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: trasládase de aquí a allá, y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes” (Mt 17, 20).

Al respecto, en la última visita del papa Francisco a Cuba escuchamos a un testigo del Reino: “al paso de las décadas nuestra

Iglesia, en el silencio de la cotidianidad, ha ido fortaleciendo su propia espiritualidad pastoral sustentada en cuatro claves del Reino: el valor de lo poco, de lo pequeño, de lo anónimo y de lo gradual”<sup>5</sup>.

## 2. “Este es el día del Señor, este es el tiempo de la misericordia...” (cf. 2 Cor, 6, 2)

*¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! (MV 5).*

Juan XXIII comprendía bien la necesidad de compasión para aproximarse al corazón de las personas. Por eso, al inaugurar el Concilio, hablaba de la necesidad de revelar el rostro de una Iglesia madre que “prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad; que quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella”<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Cf. Panikkar, Raimon. *La puerta estrecha del conocimiento: sentidos, razón y fe*. Herder, Barcelona, 2009, pp. 11-13.

<sup>5</sup> Mons. Emilio Aranguren Echeverría, Obispo de Holguín, Cuba, al concluir la Misa con el Papa en Holguín, el 21 de septiembre de 2015.

<sup>6</sup> Cf. SS Juan XXIII, *Gaudet Mater Ecclesia*, Discurso durante la inauguración del Concilio Vaticano II, 11, octubre 1962, 7.8.

Cincuenta años más tarde, en tiempos en que somos convocados por la Iglesia a estar en estado permanente de misión (DA 551) y a abordar decididamente la conversión pastoral (DA 365-372), el papa Francisco dijo en Río de Janeiro: “sobre la conversión pastoral, quisiera recordar que «pastoral» no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. La Iglesia da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano. Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor”<sup>7</sup>.

Y al convocar el Año de la Misericordia, Francisco ahonda y explicita su convicción de que el centro del Evangelio lo ocupa el mensaje de la misericordia<sup>8</sup>: “así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo.

Vale decir que se trata realmente de un amor ‘visceral’. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón” (MV 6).

En el marco de dos momentos históricos -1962-2015- marcados por rasgos propios y diversos, Juan XXIII y Francisco piden a las/os cristianas/os partir de una misma actitud: un corazón materno, generador, protector y acompañante incondicional de la vida, exigido de pedir y ofrecer entrañas de misericordia en toda circunstancia.

### 3. Una nueva escucha para una relacionalidad más humanizada y humanizante

*Salir hacia los demás... muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o re-nunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino (EG 46).*

Escuchar: esta es la actitud primera que se requiere en tiempos

<sup>7</sup> Cf. SS Francisco, *Encuentro con el Episcopado brasileño*, Arzobispado de Río de Janeiro. Sábado 27 de julio de 2013.

<sup>8</sup> Cf. Kasper, Walter, *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor*, Sal Terrae, Maliaño (España), 2015, p. 53.

de incertidumbres, de pluralismo, de vertiginosa transformación de paradigmas. Es una postura existencial que necesitamos aprender continuamente y que no nos es fácil asumir, aun convencidos de su pertinencia. De hecho la VC en América Latina y el Caribe, reunida en sucesivas Asambleas en el marco de la CLAR, asumió este desafío plasmado en sus dos últimos Planes Globales: “escuchemos a Dios donde la Vida clama”<sup>9</sup>.

En este tiempo tenemos dificultades y a veces imposibilidades para comunicarnos y entendernos *ad extra* y *ad intra* de las comunidades religiosas y eclesiales. Muchas palabras han adquirido nuevos significados; se escuchan discursos con otras gramáticas y se hace difícil a veces descifrar el contenido. Y, sobre todo, han ido cambiando los contextos. Nuestro lenguaje -tanto en palabras como en gestos y signos- se ha vuelto frecuentemente contradictorio: “los enormes y veloces cambios

culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad. Pues en el depósito de la doctrina cristiana «una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión» (EG 41)<sup>10</sup>.

Las/os consagrada/os también necesitamos acelerar los pasos de acceso y uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC). En el tiempo presente la construcción de la identidad personal como la complejidad de los fenómenos de desestructuración y reestructuración de nuevos modos de vivir en sociedad, cuenta con las posibilidades impredecibles de las NTIC. La tecnología y sus productos ofrecen accesos al conocimiento y la información de enorme trascendencia.

Es preciso que acogamos y nos expresemos no sólo con la pala-

<sup>9</sup> CLAR, Plan Global 2009-2012; 2012-2015; PPC, Bogotá, 2010 y 2013.

<sup>10</sup> “A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan, comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo. Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia. Ése es el riesgo más grave. Recordemos que «la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado»” (EG 41).

bra verbalizada e impresa como medio de comunicar y de anunciar, sino también que sepamos ofrecer una palabra significativa que sea comprensible en medio de un mundo globalizado vertebado por medios de comunicación multimedia omnipresentes. En este marco y en materia de lenguaje los cambios son cualitativos ya que se van generando culturas digitales en 3D y 4D que se expresan en lenguaje audiovisual, la lengua materna de niños y jóvenes. Son medios que cautivan los sentidos y llenan la mente de luz, de color, de ritmo, de movimiento, de música y de sensaciones fascinantes.

De modo que la identidad que se construye en contacto con otros, encuentra también en las redes sociales una redefinición del alcance de la mutua implicación en historias de otros, incluso lejanos o mediatizados por medios técnicos. Sin reemplazar la calidad propia del calor humano que ofrece la inmediatez de la presencia tangible, las personas se comunican, pueden seguir humanizándose mediante los relatos de las propias historias y la configu-

ración de nuevos relatos que van redefiniendo la propia identidad<sup>11</sup>.

Y esto habla de nuestro desafío como consagradas/os de continuar alfabetizándose en las NTIC para mejor comunicarnos y comunicar. Si no vamos asumiendo, incorporando y elaborando nuevos lenguajes con los que son diferentes en un mundo plural, poco podremos avanzar en la posibilidad de abrirnos a la recreación de la VC a partir de nuevas identidades -propias y ajenas- en este cambio de época que es un tiempo de nacimiento de nuevas formas de lo humano.

Es en esta urdimbre caótica en muchos sentidos donde “el Espíritu aletea sobre las aguas” (Gn 1, 2) y nos introduce en la auto-comunicación de la Trinidad. Esta conciencia trinitaria nos abre a un estilo de relaciones que comienzan por la escucha de lo inédito y lo diferente. En medio de un cambio epocal que presenta signos y síntomas tan diversos, las/os consagradas/os, como todo discípulo misionero de Jesucristo, tenemos cuestiones cruciales que plantearnos:

<sup>11</sup> Garcete Aguilar, Domingo, *Las NTIC: cuestiones de fondo*, Revista CLAR, Año L, n. 1 enero-marzo 2012, p 26.



- ¿Cómo disponernos a escuchar preguntas que provienen de experiencias humanas y contextos marcados por el pluralismo?
- ¿Cómo ofrecer una palabra en lenguajes más existenciales; menos verbales y más despojados de mediaciones doctrinales, de configuraciones teóricas que, frecuentemente, pertenecen a un tiempo y un espacio con coordenadas que se han ido modificando y que han incorporado nuevas variables?
- ¿Cómo facilitar un diálogo entre iguales con todos y todas para ir construyendo nuevas relaciones desde las que reconfiguremos la misión, la animación, la formación, la comunión, la espiritualidad?

#### 4. Iglesia en salida

*La presencia de Dios en nuestra vida nunca nos deja quietos, siempre nos motiva al movimiento. Cuando Dios visita, siempre nos saca de casa. Visitados para visitar, encontrados para encontrar, amados para amar. (Papa Francisco, Homilía de la Eucaristía, Santiago de Cuba, 22 setiembre, 2015).*

En el Congreso vivimos momentos de iluminación que nos despertaron íntimamente. En el proceso metodológico de los talleres y en tantas modalidades de encuentro se fueron fraguando en nuestro interior intuiciones que quedaron plasmadas como “Horizontes de novedad”<sup>12</sup>.

Y como un murmullo que fue creciendo hasta hacerse clamor sentimos dentro el llamado impostergable: “hagamos que acontezca”<sup>13</sup>.

En el último tiempo, los gestos y palabras del papa Francisco se han vuelto una parábola viviente de que estamos invitados a permitirle “a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero” (EG 8).

Una luz que la *Ruah* Divina nos da para el camino es *Evangelli Gaudium*, fruto de la acción del Espíritu en la comunidad eclesial como manifiesta Francisco: “acepté con gusto el pedido de los Padres sinodales de redactar esta Exhortación. Al hacerlo, recojo la riqueza de los trabajos del Sínodo. También he consultado a

<sup>12</sup> Cf. Congreso de VC, Mensaje final, n. 5.

<sup>13</sup> Ibid. n. 6.



diversas personas, y procuro además expresar las preocupaciones que me mueven en este momento concreto de la obra evangelizadora de la Iglesia” (EG 16).

En la exhortación, cuya profundización y despliegue exigen la “transformación misionera de la Iglesia” (EG I) y continuar con una “pastoral en conversión” (EG 23-25), se indican ejes desde los que pensarse, sentirse y convertirse como Iglesia y acoger el misterio del mundo presente en transformación como lugar en el que Dios está y se revela. Reemprender la andadura evangelizadora al impulso de estas convicciones ofrece a la Iglesia la oportunidad de permitir que el Espíritu haga fructificar los muchos frutos por nacer del Concilio Vaticano II a los 50 años de su culminación.

En su apasionado llamado a las comunidades a una “Iglesia en salida, con una opción misionera capaz de transformarlo todo” (EG 24.27), el papa Francisco da una clave sustantiva para contribuir eficazmente con la configuración de nuevas coordenadas que humanicen la vida: “es necesario llegar allí donde se gestan

los nuevos relatos y paradigmas” (EG 74). Y, en función de ello, “la Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo” (id).

De hecho estos nuevos paradigmas incluyen cosmovisiones y proyectos vitales diversos e, incluso, contradictorios. Se trata de poner y ponerse en diálogo -difícil diálogo- no de sincretismos fáciles ni de una tercera vía entre las polarizaciones que se nos ofrecen en las realidades humanas. Estos nuevos paradigmas nacen de la integración, de la inclusión y de la superación de los puntos de partida a favor de alternativas que afirman la vida y todo aquello que la humaniza dentro de las diversas culturas<sup>14</sup>.

El Espíritu del Señor llena la tierra (Sab 1, 7) y está presente y actuante en todas las realidades humanas haciendo nuevas todas las cosas (Ap 21, 5). La pneumatología del Concilio Vaticano II pide hoy nuevos desarrollos. La experiencia espiritual del tiempo presente, con todas sus contradicciones y sufrimientos, es don del Espíritu que nos revela a Jesucristo, Siervo sufriente y Señor de la historia y nos atrae hacia el Pa-

<sup>14</sup> Cf. Arnaiz, José María, *Alternativa antropológica para hoy: integración creativa de las grandes exclusiones*, Revista CLAR, Año L, n. 4, junio-diciembre 2012, 20-41.

dre. Asimismo nos configura como comunidades eclesiales de VC en el hoy, comunidades en salida misionera encarnadas en la historia.

Esta postura de vida nos habla también a nosotras/os de una conversión al Señor y a los hermanos; nos pide atender especialmente su Presencia allí donde Él tuvo y tiene predilección para revelar a Dios Padre-Madre: en la cotidianidad y en la vulnerabilidad. En

esos lugares teológicos nos convoca hoy el Espíritu para anunciar el Reino aprendiendo a hacerlo en los lenguajes -palabras, signos, rituales- de las diversas culturas<sup>15</sup>.

La “salida misionera..., pa-radigma de toda obra de la Iglesia” (EG 15) nos da la clave a partir de la que podremos ser cómplices del Espíritu para “hacer que acontezca” cuanto Él nos sigue revelando en el camino.

---

<sup>15</sup> Campuzano, Guillermo, *La fe, casa de encuentro y desencuentro de la familia humana*, Revista CLAR, Año LI, n. 3, julio-setiembre 2013, 31.